

Introducción

La edad contemporánea es, sin duda, una época apasionante; sin duda paradójica, ya que al lado de un enorme progreso tecnológico y científico, en el mundo de las comunicaciones, en la medicina y en otros campos, el progreso humano parece tener aún grandes lagunas. Llegar a un desarrollo semejante en la *cultura de la persona* requiere todavía de un considerable esfuerzo, en el que estamos implicados todos, hombres y mujeres.

A este avance en la cultura de la persona quiere colaborar este libro, que, mostrando las valiosas aportaciones de pensadores españoles y, a la vez universales, de la altura de Ortega y Gasset, Unamuno y Julián Marías, han contribuido a una correcta comprensión de esa noción clave que es la persona. Y muy especialmente a una plena comprensión de la persona femenina que es la mujer. Lejos de una mirada paternalista o simplista, buena parte de la obra de Marías ha significado una *antropología adecuada* por su carácter dual y complementario. Una obra que, en gran medida, ha brotado de su propia vida, movida por la noción filosófica de la autenticidad, por lo que ha sido necesario asomarse igualmente a su vida y a su obra, haciendo uso de la razón vital como método para comprenderlas a ambas. A su vida, porque en ella se explica plenamente su posición de admiración y entusiasmo ante la mujer, ante multitud de mujeres reales con las que tuvo contacto por amor, por amistad, por relaciones profesionales o por ser un mero hombre de su tiempo abierto a la aportación de la inteligencia femenina.

Y a su obra, porque en toda ella ha consignado una interpretación teórica sobre ese ser persona que es la mujer: un *alguien corporal*, esto es, una interioridad única expresada en un cuerpo, con una instalación sexuada que afecta por igual tanto a la dimensión del «alguien» (su subjetividad, su afectividad, su espirituali-

dad; en suma su apertura constitutiva al mundo) como a la dimensión corporal. El método utilizado en las siguientes páginas es, por lo tanto, la razón vital, y por eso hemos tenido que atender igualmente a los escritos de Marías, a los que haremos alusión en relación con otros autores, a veces en confrontación, y a su vida.

Llegar a la plena comprensión de esta definición de la persona —alguien corporal— implica realizar un cierto giro, que nos permita adoptar la perspectiva correcta para llegar hasta donde ha llegado Marías. Este giro, no menos interesante, es el camino que nos lleva a detenernos ante la obra filosófica de Unamuno y de Ortega; ante la valiosa obra literaria de Miguel de Cervantes, José Zorrilla, Juan Valera, los hermanos Machado y, sobre todo, a la poética de Pedro Salinas.

No menos importante ha sido profundizar en la mirada de Marías sobre el arte por excelencia de nuestros días: el cine. Con sus cientos de artículos sobre películas, el pensador ha realizado una antropología cinematográfica, lanzando una mirada a la mujer viviente sobre la pantalla, en sus posibilidades como tal.

Estos cuatro grandes grupos de influencias (filosóficas, literarias, reales y cinematográficas) permiten comprender de forma adecuada que esta antropología es por primera vez completa, al ser dual y complementaria, realizada con un lenguaje adecuado: la mujer es persona porque cuenta, igual que el hombre, con las dimensiones de la interioridad y de la corporalidad, esto es, con una *estructura empírica* que le permiten comprenderse como un quién y saberse un yo con circunstancia. La estructura empírica permite asimismo, acceder a la apertura radical de la mujer a la realidad y comprender su relación específica con el entorno humano, sus capacidades relacionales y su inserción en la sociedad, así como sus posibilidades profesionales o, como gustaba de decir Ortega, su influencia en la historia.

Si el tema de la mujer interesa a todos, hombres y mujeres, una obra como la presente está dirigida a todas las personas que quieran acercarse a una correcta comprensión de la realidad personal de la mujer, que pasa necesariamente por la filosofía, por la literatura, por el cine y, sobre todo, por la vida real y por las relaciones humanas directas, en las cuales se hace más patente que en ningún otro ámbito hasta qué punto la mujer es —somos—, persona.

Este escrito quiere mostrar cómo el manejo de los instrumentos mentales adecuados para pensar a la mujer abre una puerta intelectual para dar con las soluciones a cuestiones que no se habían planteado antes desde la filosofía: el estar de la mujer, su razón vital, su trabajo, su amistad con el hombre como un medio de perfeccionamiento mutuo, su condición amorosa, su felicidad final-

mente. Como se puede constatar, temas decisivos en la vida no sólo teórica, sino práctica.

Parecería quizás a algunos que escribir una obra sobre la mujer es hoy día innecesario, por la abundancia de los escritos sobre el tema; o utópico, pues la simple pretensión de definir a la mujer puede parecer irrealizable.

Y, sin embargo, acercarse a los libros dedicados por el filósofo Julián Marías a este tema nos puede revelar una nueva perspectiva –esa palabra tan orteguiana– sobre el tema, un nuevo punto de vista que nos haga caer en la cuenta de que la mujer como persona es, sorprendentemente, *un tema nuevo si lo tratamos desde la filosofía*. Un tema que sólo ha aparecido teóricamente en el siglo XX, y que incluso hoy día no ha sido asimilado de modo pleno. Y más nuevo aún, si cabe, cuando es tratado desde el punto de vista de la razón vital, esa razón que no es otra que la vida misma, la que hay que ejercer para vivir. Sirvan estas breves líneas para hacerse idea de la enorme aportación de Julián Marías a la antropología, ya que la suya –*Antropología metafísica*– es estrictamente la primera que se ha escrito teniendo en cuenta que ser persona, se puede ser de dos formas. Una obra como ésta, por tanto, no sólo no es sobrada o utópica, sino que parece *antropológicamente* necesaria.

A esta novedad y a esta necesidad, es a la que quiere atender el presente estudio, esperando que sus descubrimientos puedan contribuir a impulsar una auténtica cultura de la persona.

Quisiera hacer constar aquí mi agradecimiento a mi familia, a Pere y Manuel, a Luis Alfonso y David –una joven promesa filosófica– a Ana María y Tina; también al Instituto Juan Pablo II de Madrid, al Archivo General de la Universidad Complutense y a la Fundación Ortega-Marañón, por los documentos consultados para precisar algunos datos, así como a Sherifat Omoregie, Heidi Higuera y Hanna Schulze.

El capítulo de agradecimientos no estaría completo si no lo hiciera extensivo a mi director y codirector de tesis, el Prof. Dr. Juan José García-Norro y el Prof. Dr. Rafael Orden, así como al tribunal de tesis doctoral, que con sus sugerencias, preguntas y anotaciones han hecho posible el crecimiento de este libro. Mi gratitud, pues, al Prof. Dr. Agustín Domingo Moratalla, al Prof. Dr. Francesco de Nigris, a la Prof. Dra. Juana Sánchez-Gey, al Prof. Dr. Juan Manuel Burgos y al Prof. Dr. Ramón Mandado.